

## TRES PUBLICACIONES RECIENTES SOBRE LA ESPIRITUALIDAD DE LA PASIÓN

A. M.<sup>a</sup> ARTOLA

En el pasado año 1998 han visto la luz pública tres importantes obras en el campo de la espiritualidad de la Pasión. Nos referimos a la publicación crítica, en segunda edición, de las *Cartas de San Pablo de la Cruz*<sup>1</sup>, a la obra de C. Fabro sobre *Santa Gemma Galgani*<sup>2</sup>, y al libro de T. P. Zecca sobre S. Gemma<sup>3</sup>.

### 1. LAS CARTAS DE SAN PABLO DE LA CRUZ

La Curia General de los P. Pasionistas acaba de editar las *Cartas de San Pablo de la Cruz*, fundador de la Congregación. Esta publicación responde a la necesidad de una edición modernizada de la primera que se hiciera el año 1924, y de la cual ya no quedaban existencias desde 1980.

Aquella edición fue saludada por los especialistas en historia de la espiritualidad como un acontecimiento. San Pablo de la Cruz es considerado como el mayor mis-

---

<sup>1</sup> S. PAOLO DELLA CROCE, *Lettere*, 1.º volume, Ai Passionisti. A cura di P. Fabiano Giorgini, C.P. Edizioni CIPI. Piazza SS. Giovanni e Paolo, 13. 00184 Roma, 1998, pp. 1022, 12 × 19 cm.

<sup>2</sup> Cornelio FABRO, *Santa Gemma Galgani*. Testigo de lo sobrenatural. Traducción española de Paulino Canto Díaz. Con presentación de D. Ángel Suquía Goicoechea, Arzobispo emérito de Madrid. P. Pasionistas. Deusto-Bilbao, 1998. 516 pp. de 190 × 125 mm.

<sup>3</sup> T. P. ZECCA, CP, *Così lontani, così vicini*. Gli angeli nella vita e negli scritti di Gemma Galgani. Presentazione di Vittorio Andreoli. Paoline, 1998, 255 pp., 120 × 195 mm. La obra tiene el mérito de dar, en el *Apéndice* todo el *Diario* de la santa, con fragmentos importantes de los *Éxtasis*, y otros textos sueltos en los que la presencia angélica es particulannente relevante en la vida de la santa.

tico italiano del siglo XVIII, y el estudio de su original itinerario espiritual exigía imperiosamente tal publicación. Entre los que se felicitaron por aquella edición descuellan, en Francia el P. De Guibert, S.I., y en España el P. Arintero. El teólogo jesuita se apresuró a traducir al francés el Diario, y autores, como el P. Viller, S.I., publicaron estudios bien documentados sobre San Pablo de la Cruz a base de las recién editadas *Cartas*.

La publicación de los epistolarios de los santos fue una necesidad que se sintió de modo particular en la segunda parte del siglo pasado, impuesta por las exigencias del trabajo histórico científico. La hagiografía y la historia de la espiritualidad no podían basarse sino en fuentes documentales críticamente editadas. San Pablo de la Cruz conoció así una primera publicación parcial de sus *Cartas* que se realizó el año 1867, con ocasión de su canonización. Era una reducida colección de tan sólo 166 cartas dirigidas a los eclesiásticos. La publicación obedecía, sobre todo, a finalidades de edificación. El 2.º centenario de la fundación de la Congregación (1920) fue la ocasión que provocó la edición crítica y completa de todo el Epistolario del santo. En la circular del 19 de octubre de 1919 el P. General P. Silvio Di Vezza, anunció el proyecto de la nueva edición. El trabajo resultó más difícil de lo que en un principio se pensaba. De hecho el Epistolario no logró ver la luz pública sino el año 1924. Llenaba cuatro volúmenes, y lo había compilado pacienzudamente el P. Amedeo Casetti. Desde aquellas fechas, todos los que han querido estudiar la espiritualidad de San Pablo de la Cruz han acudido a esta colección de inestimable precio, cuya ejecución técnica ha sido reconocida por el autor de esta segunda edición. Con los inéditos aparecidos desde la primera edición, el P. Cristóbal Chiari publicó un quinto volumen en 1975, con ocasión del 2.º centenario de la muerte del santo.

La presente edición aparece dividida en tres grandes series: 1.ª Cartas a los religiosos Pasionistas; 2.ª Cartas a los seglares, y 3.ª Cartas a los eclesiásticos. La obra lleva el título de *Lettere*, como la edición precedente, aunque en realidad, recoja todos los escritos, no sólo las cartas. En efecto, después de las *Cartas* propiamente dichas, se incluyen las *Circulares* oficiales dirigidas a las Comunidades, lo mismo que todos los Decretos que como fundador fue dando con ocasión de las visitas canónicas a los conventos. Esta parte de los decretos es el principal elemento nuevo que enriquece la presente edición. En estos textos, el original latino aparece siempre traducido al italiano.

En la obra que reseñamos ocupa un lugar destacado el *Diario* del Santo. Es el primer escrito salido de su pluma. Había aparecido por primera vez en la edición de 1867. Esta edición lo presenta como un texto autónomo, al final de las *Cartas*, lo mismo que el relato fundacional que le completa. El editor sigue el texto crítico ofrecido por el P. Zoffoli en 1964, sin atenerse al arcaísmo de su grafía, ni a su difícil puntuación. No lleva nota crítica alguna, ni comentarios, ni referencias a la abundante bibliografía que sobre este escrito ha aparecido en estos últimos decenios. Para una lectura comprensible del texto incluye, sobriamente y en paréntesis cuadrados, las palabras que aclaran el sentido de algunos términos anticuados, y otros que son necesarios para la inteligencia del sentido.

En esta edición las Cartas aparecen clasificadas según el orden alfabético de los nombres de las personas a las que van dirigidas, y no en el orden cronológico de la edición precedente. La publicación se enriquece con dos apéndices y cinco índices. En el primero de los apéndices se contiene una lista de datos biográficos esquemáticos de todas las personas a las que se escribe alguna carta. El segundo ofrece una ta-

bla muy interesante para controlar cada uno de los textos con la edición precedente. Es también interesante el índice expresamente dedicado a los nombres de personas, de lugares, y de religiosos pasionistas. El índice bíblico es abundante, aunque sólo recoge las citas explícitas de la Biblia. Por fin un índice analítico señala los contenidos principales de todo el volumen.

Esta edición, a pesar de la perfección del trabajo crítico que se ha llevado a cabo, no tiene el aspecto exterior propio de las ediciones oficiales, que suelen tener, en la mayoría de casos, un aspecto técnico que las relega a las colecciones conservadas como fuentes de uso crítico, en el fondo de las grandes bibliotecas. El autor ha escogido un formato manual de 12 x 19 cm. que hace el manejo muy cómodo, y pretende facilitar un uso inmediato como libro de lectura edificante.

Es de rigor referirse al valor de la obra para la historia del fundador. Después de los Procesos de beatificación, estas cartas son la principal fuente para reconstruir la vida de San Pablo de la Cruz. Son también de gran importancia para seguir el itinerario espiritual del autor. El haber coleccionado en un solo volumen todas las cartas a los religiosos pasionistas tiene el mérito de ofrecer en un mismo conjunto todo lo referente al personal de la Congregación en el momento fundante de la misma. De este modo el lector tiene la oportunidad de conocer los criterios de formación, de animación espiritual, y de clarificación de las metas que se prefijó el Fundador al llevar a cabo su obra fundacional. Aunque una gran parte de la correspondencia con los religiosos se haya perdido, el resto que ha resistido a las vicisitudes de la historia, ofrece una visión muy interesante acerca de las aspiraciones y necesidades espirituales de aquellos hombres heroicos de la primera hora que dieron la verdadera configuración histórica a la nueva Congregación.

La obra está precedida de una sucinta biografía que contiene los siguientes capítulos. Un estudio preliminar sobre las condiciones históricas en que se desarrolló la vida del santo. Otro sobre las etapas principales de su vida. Un tercero sobre su itinerario espiritual. Por fin, un cuarto sobre las características del epistolario del santo. El editor se inclina a pensar con el P. Zoffoli que el total del epistolario original pudo frisar en las 32.500 cartas, de las cuales sólo se conservan unas 2.000.

El autor de esta edición es el P. Fabián Giorgini, Presidente —desde su fundación— de la Comisión Histórica de la Congregación. Doctorado en Historia Eclesiástica por la Universidad Gregoriana, ha ocupado cargos de gobierno relevantes en la Congregación. Ha sido Provincial y Vicario General. Pero sobre todo, es un investigador que se ha ocupado a lo largo de casi cincuenta años sobre la historia del Fundador y de la Congregación de la Pasión. Después de haber realizado la edición crítica de las *Reglas y Constituciones*, los *Decretos de los Capítulos Generales*, los *Reglamentos*, y las *Costumbres*, publicó el volumen primero sobre la Historia de la Congregación al tiempo del Fundador. Es también el autor del artículo biográfico sobre San Pablo de la Cruz en el *Dictionnaire de Spiritualité*. Los volúmenes que faltan serán editados por otros especialistas en temas paulicrucianos. En la actualidad es, sin duda, el mejor conocedor de la materia y una autoridad indiscutible en temas de historiografía paulicruciana.

Esta edición que debía haberse publicado para el III Centenario del nacimiento de san Pablo de la Cruz (1694-1994) sale con cierto retraso, pero el trabajo metódico realizado en su preparación, compensa bien esa dilación.

## 2. LA EXPERIENCIA DE LA PASIÓN EN LOS MÍSTICOS

En el 2 de mayo de 1999 se ha cerrado, con la beatificación del P. Pío de Pietrelcina, la serie de estigmatizados de este siglo que empezó con Santa Gemma Galgani.

Desde que en 1978 se celebró el Centenario de su nacimiento, la figura de esta santa tan popular, no ha dejado de interesar a los estudiosos de la espiritualidad cristiana, especialmente de aquellos que se preocupan por los fenómenos extraordinarios de la mística. La última de estas obras dedicadas a la santa luquesa es la que ha elaborado el filósofo italiano C. Fabro. De una estructura muy original, este libro no pertenece al tipo clásico de las biografías en diacronía. Es un estudio histórico-teológico de naturaleza sincrónica. Comienza con una introducción que sitúa la figura histórica de Santa Gemma Galgani nada menos que en los divinos designios. A continuación, en cinco densos capítulos de tipo sistemático, estudia los aspectos doctrinales más interesantes de la singular historia de la santa. El original italiano publicado en 1987, aparece ahora en traducción española por obra de Paulino Canto, que ha vertido también al español todas las notas que el autor publicó en su lengua original, generalmente en alemán. La edición viene precedida de un excelente prólogo del Cardenal Suquía que ocupa 12 páginas.

En la trayectoria intelectual del autor, recientemente fallecido (6-5-1995), esta obra ocupa un lugar muy significativo. Aunque se ocupó frecuentemente de temas hagiográficos, nadie se hubiera imaginado que su carrera filosófica había de cerrarse con una obra de tipo teológico-hagiográfico, como es este libro sobre Santa Gemma. Sin embargo, la realidad es que el tema le preocupó desde muchos años atrás, especialmente desde el Congreso sobre la santa que se organizó en Lucca con ocasión de su centenario. Dos razones explican la opción de C. Fabro de culminar su carrera científica con esta biografía doctrinal. Por una parte, la profunda espiritualidad centrada en la Pasión de Cristo, que había heredado de la Congregación de los Estigmatinos, a la que pertenecía. En segundo lugar, la alarma que suscitó en él la situación del Catolicismo en los años del posconciliares. Sobre todo, el rumbo nuevo que la metodología de la teología católica recibió por aquellos años por obra de algunos pensadores de primera línea, le preocupó profundamente. Y, dentro de esta tendencia, la galopante secularización que afectó a la civilización cristiana en el último cuarto del siglo xx. Estos hechos dan la razón del caso llamativo de un filósofo, y de un especialista en ateísmo, que cerrara su carrera intelectual con una obra sistemática, de tipo filosófico-teológico, dedicado a un caso llamativo de presencia de lo sobrenatural en la historia intramundana de la Humanidad. Estas especiales circunstancias son la clave de interpretación de la opción del último C. Fabro por una obra sobre Gemma Galgani. El subtítulo da a entender bien este trasfondo: *Testigo de lo sobrenatural*. Para C. Fabro la crisis del Cristianismo en este final de siglo es un crisis radical del sobrenatural, y se sintió en el deber de defenderlo. Para ello, escogió un camino muy directo y demostrativo: el caso histórico de una mujer italiana en cuya vida el sobrenatural le había sido casi connatural. A este respecto, un texto de Cardenal Gasquet que cita en el prólogo, es revelador. «Para nosotros que vivimos en esta época tan materialista, que solamente acepta la razón, y en la que lo sobrenatural o es constantemente negado o, expuesto a la así llamada crítica, se pone en duda,

es reconfortante leer un libro que nos lleva a Dios, y nos lo muestra muy cerca de este pobre mundo. *En cuanto a mí personalmente, no conozco la vida de ningún Santo, en cualquier época de la Iglesia, que haya acercado a mi espíritu lo sobrenatural, con mayor espontaneidad y con mayor plenitud, que la vida de Gemma Galgani*» (p. 18). A este testimonio añade por su parte, otro personal, que aclara las motivaciones de su último libro: «En la oscilante agitación en muchas partes de la Iglesia del pos-Concilio, tanto en el ámbito dogmático como en el moral, el testimonio de lo *Sobrenatural*, vivido por la humilde virgen luquesa, vuelve a ser potente luz de verdad y de ardiente estímulo de santidad» (p. 19). Desde estos supuestos el autor concibió la obra como un fuerte toque de atención al mundo católico contemporáneo sobre la realidad de lo sobrenatural y sus exigencias, sin concesión alguna secularizante. El resultado ha sido este libro singular, cuya extraordinaria solidez, nadie puede poner en duda.

C. Fabro había nacido el 24 de agosto de 1911 en Friuli (Italia). Ingresó muy joven en la congregación llamada de los Estigmatinos. Cursó brillantemente sus estudios eclesiásticos en Roma, obteniendo a la edad de 23 años, y antes de cerrar el ciclo de sus estudios, el primer premio en el concurso patrocinado por la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás, sobre el principio de causalidad. Doctorado en filosofía por la Universidad de Letrán, y en Teología por el Angelicum, publicó en 1937 una obra de fuerte estructura filosófica que atrajo la atención de los intelectuales del tiempo. Su título era *La nozione metafisica di partecipazione secondo S. Tommaso d'Aquino*. Inmediatamente fue requerido para la enseñanza en los centros romanos más prestigiosos. Comenzó por la Universidad lateranense (1937-40). En 1939 se hizo cargo de la cátedra de Metafísica en Propaganda Fide, donde continuó enseñando hasta 1956, siendo decano los años 1947-1956. Enseñó como libre docente en la Universidad de Roma desde 1948. Durante algún tiempo fue profesor de la Universidad Católica del *Sacro Cuore* de Milán. En 1957 volvió a Roma donde fundó la cátedra de la Historia del ateísmo. Desde 1965 fue profesor de Filosofía teórica en la Universidad de Perugia en la Facultad de Letras y Filosofía. Además de su sólida fundamentación en la filosofía tomista, se distinguió por su estudios sobre Kierkegaard, del cual tradujo varias obras al italiano. Dirigió la *Enciclopedia sobre el Ateísmo*. Su prestigio como conocedor de las corrientes filosóficas recientes, le abrió las puertas de las principales sociedades filosóficas internacionales, ocupando también el cargo de presidente de la *Sociedad Internacional de Santo Tomás*. Fue muy activa su presencia en el Vaticano II como perito. Terminado el Concilio, fue consultor de la Congregación de la Enseñanza Católica, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y del Secretariado para los no-creyentes. Fue de total confianza de Pío XII, Juan XXIII, y Pablo VI, los cuales se aprovecharon de su gran sabiduría. Al morir, quemó todo el material en que constaban estas vinculaciones suyas con los Sumos Pontífices. Incluso parece haber declinado la púrpura cardenalicia.

El libro de C. Fabro sobre Santa Gemma, hace época. No se ha escrito hasta ahora una obra de tal vigor filosófico-teológico sobre Santa Gemma. La biografía clásica del director de la santa —la del Ven. P. Germán de San Estanislao<sup>4</sup>— fue la defensa certera y bien fundada, de Gemma, contra las interpretaciones racionalistas

<sup>4</sup> P. GERMANO DI S. STANISLAO, CP, *Biografia della Serva di Dio Gemma Galgani*, Roma 1907.

que podían ofrecerse de su singular experiencia mística. Desde aquellas fechas<sup>5</sup>, la obra de mayor envergadura ha sido la del P. Zoffoli *La Povera Gemma*<sup>6</sup> (1957). Biografía monumental que resultó, en realidad, una enciclopedia de información sobre la santa. Más recientemente, el suizo Villepeleé con *La Folie de la Croix*<sup>7</sup> ha vuelto sobre la santa, con una obra hagiográfica de notable mérito, pero de fuerte componente edificante. Como ya se ha dicho, en septiembre de 1978 se tuvo en Lucca el congreso «Mística e Misticismo OGGI»<sup>8</sup>. Aunque la ocasión la ofreciera el centenario de la santa, el programa era vasto y trataba de ahondar en las cuestiones recientes sobre la Mística y sus deformaciones. No faltaron valiosas monografías sobre la santa misma. Ciertamente, aquel Congreso dio actualidad a la figura de Gemma pero el hecho es que la santa sigue siendo más bien una figura muy vinculada con la religiosidad popular, que no provoca estudios de envergadura técnica. La obra del P. Fabro viene a colmar este vacío situando a un nivel de llamativa profundidad la problemática filosófico-teológica de la dimensión sobrenatural de Santa Gemma.

Este aspecto de lo sobrenatural de Gemma el P. Fabro lo estudia desde cinco ángulos de visión. En primer lugar, sitúa la persona misma en el ámbito característico de su carisma que es el misterio salvífico de la Pasión de Cristo. En esta sección, la idea central de C. Fabro es que la Pasión de Cristo —siempre presente en la Iglesia— se hace singularmente visible en los santos estigmatizados. Ellos mantienen una misteriosa contemporaneidad desde su propio tiempo histórico intramundano, con la realidad transhistórica de la Pasión de Cristo. En esta especulación utiliza los conceptos clásicos de historicidad y tiempo, junto a las ideas más recientes de los existencialistas, especialmente Heidegger. El segundo tema de estudio es el misterio de iniquidad —el pecado— que, algunos santos como Gemma, han personalizado en forma misteriosa, asumiendo la maldad del pecado universal para expiarlo en la propia existencia. Es en este capítulo donde se enfrenta con el espinoso tema de lo diabólico que actuó tan fuertemente en la vida de Santa Gemma. El tercer tema es el de la «oscura evidencia de lo Sobrenatural». Gemma, como los místicos, siente y experimenta la realidad sobrenatural, pero en una forma que les sobrepasa, sin abarcarlo ni entenderlo, de modo que la experiencia mística no anula la fe, más bien la fortalece y la purifica situándola en su propia dimensión de realidad sobrenatural de firme adhesión oscura e inevidente. El cuarto tema es el de la presencia-ausencia de la realidad personal de Jesús en la vida de Gemma. Este capítulo completa el precedente y llega a profundidades realmente dignas de tenerse en cuenta en los estudios teóricos de la mística cristiana. El tema quinto se refiere más a los elementos humanos de Gemma. Ante todo, su femineidad singularmente rica, y nada perjudicada

<sup>5</sup> En España el que abrió brecha en los estudios sobre Santa Gemma fu el P. BASILIO DE SAN PABLO (Izco), CP quien publicó su gran obra *La Bienaventurada Geme Galgani*, Barcelona 1936, a los tres años de la beatificación, con sucesivas reediciones, hasta la recientemente publicada por ediciones Palabra.

<sup>6</sup> E. ZOFFOLI, *La povera Gemma*, Edizioni «Il Crocifisso», Scala Santa, Roma 1957.

<sup>7</sup> J.-F. VILLEPELÉE, *La folie de la croix*, vol. I: *L'ascension d'une âme*, vol. II: *La contemplation du mystère*, vol. III: *L'effusion de l'amour*, Ed. du Parvis, CH 1631, Hauteville, 1977-1978. Traducción italiana por las Monjas Pasionistas de Lucca, en un solo volumen, con el título *Le folia della Croce*, Città Nuova, 1983. Versión española de Miguel González, con el título *La locura de la cruz*, Gema Galgani, Ediciones «El Pasionario», Madrid 1989.

<sup>8</sup> MÍSTICA E MISTICISMO OGGI, Settimana di studio di Lucca. 8-13 settembre 1978. Passionsiti - CIPI, Roma 1979.

por la invasión continua del sobrenatural. Es en este capítulo donde desarrolla el interesante tema de la normalidad de lo supranormal en santa Gemma. En la conclusión que lleva por título *Entre luces y tinieblas* resume las características del itinerario espiritual tan paradójico de la santa de Lucca.

La obra está realizada con una metodología de estudio directo de las fuentes, y una labor investigadora de primera mano, como era usual en el P. Fabro. En una sucinta *Nota Bibliográfica* describe con buena técnica el estado de la publicación de fuentes, y su valor respectivo, lo mismo que el punto en que se encuentran los estudios galganianos. Enumera los escritos perdidos, e insiste en la urgencia de editar en su integridad los textos que se conservan en los archivos. Contiene también algunos inéditos de gran interés. Es sabido, por ejemplo, que después de haberse celebrado la sesión solemne de la Congregación de Ritos sobre la heroicidad de las virtudes, a pesar del voto favorable de dicha Congregación, Pío XI quiso someter a un estudio personal todo el asunto de Gemma. Para ello encargó al Maestro del Sacro Palacio, P. Marco Sales, OP, y al hoy Beato Ildefonso Schuster, OSB, un estudio exhaustivo sobre el peligro que un reconocimiento público de las virtudes de Gemma pudiera tener en orden a fomentar desviaciones en la apreciación de los fenómenos extraordinarios. Las cuestiones a estudiar eran cuatro: 1.<sup>a</sup> ¿Podría haber en los hechos extraordinarios de Gemma Galgani algo de ilusión por su parte?; 2.<sup>a</sup> En el caso de que hubiere habido alguna ilusión por su parte ¿puede ser que ello influyera en todos o en la mayor parte de los actos de su vida, de modo que puede debilitar la heroicidad de sus virtudes?; 3.<sup>a</sup> ¿Cómo se comportó la Sierva de Dios frente a los hechos extraordinarios, cualquiera que haya sido su origen o naturaleza?, y 4.<sup>a</sup> ¿No hay peligro de que, una vez aprobadas las virtudes de la Galgani, pueda pensar el público que también son aprobados, en cierto modo, los dones extraordinarios? Sólo después del voto personal de estas dos grandes figuras se decidió Pío XI a promulgar el decreto de heroicidad de las virtudes de Gemma, cosa insólita en la praxis de la Congregación de Ritos. El P. Fabro ha obtenido del Archivo secreto de la actual Congregación para las Causas de los Santos, esta documentación que publica íntegra en apéndice (pp. 483-505). La distancia histórica de los sucesos permite también a C. Fabro entrar más a fondo en determinados episodios más espinosos de la vida de Gemma, como la actuación negativa de Don Farnocchia. Con su abierta oposición a la santa, desde el puesto de secretario del obispo confesor de la santa, Mons. Volpi, influyó muy negativamente sobre él. Esta hostilidad de Farnocchia afectó incluso a las relaciones de la santa con la familia Giannini, sobre todo, de la señora Cecilia, que hacía de verdadera madre con la pobre Gemma. Nadie ha entrado tan adentro en estos detalles de la vida de Gemma como el P. Fabro, gracias a la colaboración de la Postulación General CP que le ha facilitado la parte inédita de la correspondencia entre el P. Germán y la Sra. Cecilia Giannini.

La aportación más importante de la obra se sitúa en la teoría filosófico-teológica de la contemporaneidad entre la Pasión de Cristo, y la experiencia mística de Gemma. El tema lo había abordado ya en 1978 con un importante estudio sobre el particular<sup>9</sup>. Partiendo de la diferencia cualitativa que se da entre la contemporaneidad peculiar de los seres y el Ser, según Heidegger, y la inmediatez teológica de las realidades del mundo de la fe de que habla S. Gemma, el autor busca el sentido de

<sup>9</sup> C. FABRO, «La partecipazione di S. Gemma alla Passione di Cristo», en *Mística e Misticismo OGGI*, pp. 673-689.

esta nueva presencia e inmediatez. Para ello, siguiendo la clásica referencia de Pascal a la agonía de Cristo que durará hasta el fin de los tiempos, se adentra en el misterio de la vivencia mística de la Pasión en la Santa. En su investigación le sirve de ayuda la distinción entre el hecho puntual de la Pasión histórica de Jesús, y la contemporaneidad que la misma alcanza en la historia salvífica de la Iglesia, penetrando todas unidades históricas posteriores a aquel evento irrepitable. Para explicar el hecho, introduce una ulterior distinción entre la omnipresencia de Cristo en la universalidad de la historia humana, y la inserción libre de cada hombre en esa totalidad histórica, cuando obtiene la salvación por la Pasión de Cristo. Para lo primero recurre a la omnipresencia histórica que posee Jesús, no como persona divina en la eternidad de la esencia de la Divinidad, sino como hombre-Dios capaz de una presencia universal propiamente humana en la totalidad de la historia salvífica. La explicación obvia es la realidad del Cuerpo Místico. La respuesta histórica de los hombres que los inserta en la contemporaneidad salvífica superior de Jesús, se da en el nivel del arrepentimiento y de la expiación. Ciertamente, esta explicación contiene los elementos esenciales para entender la misteriosa contemporaneidad de la Pasión de Cristo en las vivencias místicas de los santos, pero el punto concreto problemático en los fenómenos formalmente místicos está en determinar aquello *doloroso y real del Cristo resucitado y glorioso actual*, que se reproduce en los místicos, sin afectar para nada a la impassibilidad del estado de gloria en que actualmente se encuentra, y el modo en que se hace históricamente actual en los místicos. Para explicar el lenguaje de los místicos que hablan de un verdadero dolor actual de Cristo que ellos perciben así en sus experiencias, es necesario avanzar más por el camino señalado por C. Fabro. En efecto, en el Cristo histórico se dio un verdadero dolor expiatorio a lo largo de toda su vida, culminando dicho dolor en la Pasión. Ahora bien, realidades tales como el gozo o el dolor de la etapa histórica de Jesús, no quedan anuladas en su dimensión glorificada. Todo cuanto ha asumido Cristo, lo conserva, pero en una manera de síntesis diferente a la histórica, en la cual todo era vivido fragmentaria y sucesivamente a modo de múltiples experiencias humanas unificadas últimamente a nivel del Yo. Todo cuanto Jesús vivió en su existencia histórica, lo conserva, sí, pero al modo de la existencia gloriosa, aunque con la posibilidad de volverse a fragmentar en actuaciones formalmente virtuales, que producen un determinado efecto en el orden sensible de nuestra historia, sin modificación alguna en su condición actual estrictamente gloriosa y gozosa. Este es el problema. Lo que en la actualidad gloriosa forma la verdadera totalidad humana glorificada de Cristo —reteniendo lo ya vivido en la dimensión histórica del pasado— es susceptible de una reactualización en las almas aún después de haber transcendido Jesús la historicidad irrepitable de su tiempo. Esto lo lleva a cabo provocando, desde la totalidad de su definitiva condición de existencia gloriosa, estados de dolor en personas pertenecientes a una contemporaneidad distinta. Es la reproducción mística de la Pasión verdaderamente dolorosa del Jesús histórico. La fenomenología mística de semejante hecho es la siguiente. El ser glorificado de Cristo puede producir eficazmente en nuestra historia —desde su gloria actual— estados correspondientes a su pasada historicidad. Esta reproducción de efectos actuales, cual es el dolor, es percibida en los místicos como una realidad actual dolorosa de Cristo, a modo de una condición suya perpetuamente doliente, cual si Cristo continuara en un estado permanente de Pasión y dolor expiatorio. La explicación que aventuramos sobre esta fenomenología, se basa en los siguientes puntos firmes. Del mismo modo que, desde su existencia glorificada, mediante la

presencia en las almas por su gracia, actualiza Cristo sus estados espirituales perfectos, puede igualmente reactualizar sus estados anímicos de dolor y gozo, sin que tales estados formalmente gloriosos, vuelvan a recuperarse, en el ser definitivamente glorificado de Cristo, la condición fragmentada y diferenciada que conocieron en su existencia histórica. El místico experimenta, así, en su sensibilidad actual, los estados de dolor que formaron parte de la existencia histórica de Jesús, con una verdadera impresión de realidad actual, como fueron reales y actuales en Cristo tales estados, y siguen siéndolo en la gloria, mas no en una forma actual dolorosa, sino asumidos en la síntesis superior de la gloria. Lo que en tales fenómenos místicos sucede es que el dolor de los estados históricos de Jesús —superexistentes en su totalidad formalmente gloriosa actual— actúan con una formalidad virtual, en los hombres situados en la historicidad actual, un estado doloroso participado del dolor del Jesús histórico, integrado, al presente, en su estado de gloria. Esta presencia actuante de los estados espirituales dolorosos del Jesús histórico glorificado, en la espiritualidad cristiana normal, acontece sólo a nivel de fe, sin descender al ámbito de lo experimental. Lo peculiar de los místicos es que, por vía de supranormalidad, reviven experimentalmente y en modos humanos históricos de nuestra actualidad histórica, los estados dolorosos reales de Jesús, pero que en él persisten al modo de su existencia gloriosa. Tales presencias experimentales de tipo supranormal obedecen a finalidades carismáticas de edificación de la Iglesia. En efecto, dichas vivencias actuales de la Pasión del Cristo histórico, hacen que reexista siempre en la Iglesia, por vía carismática, el dolor verdadero y físico de la Pasión. Con ello se obtiene una maravillosa finalidad de edificación de la Iglesia. Las personas situadas en contemporaneidad estricta con esos carismáticos de la reexistencia del Cristo Paciente, se sienten fuertemente movidas, por el testimonio de tales fenómenos supranormales, a vivir sinceramente —a nivel de su propia fe— los estados dolorosos de Jesús que les procuran de verdad el perdón y la expiación de su pecado.

Este es el hermoso libro que el filósofo Fabro ha dedicado al caso sobrenatural de Gemma. Nadie se imagine que esta obra disipará para siempre las sombras en torno a la gran estigmatizada, pero es mérito del filósofo-teólogo italiano haber llamado la atención sobre la vertiente filosófico-teológica del sobrenatural concreto manifestado en las vidas de los místicos dotados de carismas extraordinarios —como Gemma Galgani— que hacen de ellos auténticos testigos del sobrenatural.

Gemma y Pablo de la Cruz se completan en su testimonio experimental de la Pasión de Cristo. Como Santo Domino de Guzmán y Santa Catalina de Siena resumen la espiritualidad dominicana, Pablo de la Cruz y Gemma resumen la espiritualidad de la Pasión.

### 3. *LOS ÁNGELES Y LA MÍSTICA*

El tercer libro que presentamos trata también de Gemma, si bien desde un aspecto bien distinto. Se trata de una obra que estudia monográficamente la presencia angélica en la vida de Gemma Galgani. El P. Tito Paolo Zecca —autor de la obra— es un profundo conocedor de la santa. En 1978 fue el editor de la obra colectiva *Mística e Misticismo OGGI* que hemos presentado anteriormente. Desde el punto de vista formal de lo angélico, en realidad, lo que el autor presenta es toda la vida de Gemma. El libro bien merecía la pena de escribirse en esta época histórica de fines de

milenio en que lo angélico ha adquirido una actualidad tan inesperada. Y Santa Gemma se presta bien a un estudio biográfico-monográfico enfocado desde lo angélico. En efecto, pocos santos de la hagiografía cristiana tan penetrados de la presencia viva y continua del ángel en todo el curso de la vida diaria, como Gemma. El método que ha seguido el autor para realizar su tarea, es narrativo, abundante en alusiones, muy sugerente, y de una calidad literaria llamativa. Esta técnica suelta permite al autor explotar con mucha originalidad toda la riqueza de la familiaridad angélica de Gemma procurando, al mismo tiempo, una muy agradable lectura. El primer capítulo es un escueto perfil biográfico de la santa. El capítulo segundo informa sobre los influjos que ejercieron en Gemma los libros espirituales de uso más habitual en su breve existencia. Este capítulo es muy ilustrativo. Pone de relieve cuán presente estaba el tema angélico en la espiritualidad del tiempo. Con sólo leer los textos que el autor espiga del devocionario más difundido por aquellos años en Italia —*Manuale di Filotea*— y usado a diario por Gemma, queda uno sorprendido de la riqueza de teología angélica que tales libros ofrecían.

Todo el libro gira en torno al tema de los ángeles, pero se pueden seleccionar aspectos de mayor interés. Sólo subrayaré la conexión de lo angélico con la producción del éxtasis (p. 81-85). Bastaba —dice el autor— con que la santa levantase los ojos y mirase el rostro del ángel, para caer inmediatamente en la más profunda pérdida de los sentidos y entrar sin más en éxtasis. Recogiendo un testimonio de su director, el Ven. P. Germán, escribe: «Cada vez que Gemma hablaba con él o éste con ella, se verificaba una metamorfosis cognoscitiva [elevándola] a un nivel de experiencia diferente, y más profundo de lo que es una normal conversación» (p. 82). En cada uno de los niveles de éxtasis que vivía la santa, la presencia angélica tenía siempre su imprescindible función preparatoria. Esto concuerda con la doctrina general que considera la actuación angélica como particularmente apta para provocar el recogimiento oracional. Testimonios como la vida entera de Gemma son de gran interés para captar la razón de la suma importancia que algunas espiritualidades conceden al discernimiento de los espíritus. Porque detrás de los «espíritus» está, inevitablemente, lo angélico. En Gemma esta experiencia de lo angélico es totalmente distinta de la realidad místicamente percibida por ella misma, de la presencia de Jesús. En el caso de Jesús todo es nuevo, luminoso, superior, inmaterial, nada sensible. «Cuando veo a Jesús y le oigo, no me parece ver ni belleza, ni cuerpo, ni figura, ni un sonido dulce, ni un canto suave. Cuando veo y oigo a Jesús, veo (mas nunca con los ojos) una luz, un bienestar inmenso, una luz infinita, que por ningún ser mortal puede ser vista, una voz que nadie puede oír. No es una voz articulada, pero se deja oír a mi espíritu, más fuerte que si oyese palabras pronunciadas» (p. 87). Así es la percepción mística de Jesús por Gemma. Todo lo formalmente sensible parece haberse concentrado en lo angélico, pero es un *sensible* dotado de una singular elevación, sutileza y estilización. A pesar de todo, sigue siendo sensible. Este mundo de lo sensible-angélico es en ella el medio unitivo próximo que la eleva a lo inmaterial y divino de lo crístico-místico. Con todas las sensibilizaciones de lo angélico que describe Gemma en sus escritos se podría escribir una teología de la «forma» inmaterial. Leyendo con atención la riqueza de datos que ofrece este libro sobre lo angélico en la vida de Gemma puede decirse que su experiencia directa y personal son la mejor ilustración de aquella hermosa definición de los ángeles que da la Carta a los Hebreos (1,14): «Espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación.»